



5

## EL TRABAJO influye mucho en la vida familiar

A menudo el trabajo de los padres es concebido como algo necesario para asegurar la vivienda, el sostenimiento y el descanso de los miembros de la familia, y no se tiene suficientemente en cuenta que el trabajo también es necesario para la realización personal como seres humanos. El trabajo dignifica al hombre y a la mujer.

Francisco se ha referido al sentido del trabajo humano en su encíclica *Laudato Si'* (LS), sobre el cuidado de la casa común. Ha escrito:

«Cuando nuestra capacidad humana para la contemplación y el respeto se debilitan, también se favorece que el sentido del trabajo no sea comprendido adecuadamente.

**Conviene recordar que los hombres y las mujeres tienen capacidad de mejorar lo que tienen, de fomentar su maduración moral y de desarrollar sus dones espirituales.** El trabajo debería ser el ámbito de ese múltiple desarrollo personal, en el que se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la programación del futuro, el desarrollo de las propias capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, la actitud de adoración al Señor» (LS, 127).

También refiriéndose al *trabajo*, ahora Francisco ha insistido en la misma idea, recordando que la Biblia presenta al padre de familia como un trabajador que, con la obra de sus manos, asegura el bienestar físico y la tranquilidad de su familia.

**«Al comienzo del Salmo 128, el padre es presentado como un trabajador que, con la obra de sus manos, puede sostener el bienestar físico y la tranquilidad de la familia: “Comerás del trabajo de tus manos, serás dichoso, te irá bien” (Salmo 128,2).**

De las primeras páginas de la Biblia se deduce que el trabajo es una parte esencial de la dignidad humana; en ellas leemos que **“El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín del Edén, para que lo guardara y lo cultivara” (Génesis 2).**

El hombre es presentado como un obrero que trabaja la tierra, aprovecha las energías de la naturaleza, y produce “el pan que necesita para su alimento” (*Salmo 127*), además de cultivar sus propios dones y talentos que ha recibido de Dios» (AL 23).

Si esto es así, es normal que en esta exhortación apostólica Francisco haya recordado que el trabajo del padre y de la madre hacen posible el desarrollo de la sociedad, empezando por el mantenimiento, la estabilidad y la fecundidad del propio hogar familiar.

«El libro de los *Proverbios* también presenta la tarea de la madre en el seno de la familia; su trabajo de cada día se describe con detalle, suscitando el elogio del esposo y de los hijos (cf. *Proverbios 31,10-31*).

El apóstol Pablo se mostraba orgulloso de haber vivido sin ser un peso para los demás, porque trabajó con sus manos y así se aseguró el sustento de cada día (cf. *Hechos 18; 1Corintios 4,12;9,12*). Tan convencido estaba Pablo de la necesidad del trabajo para asegurar el propio sustento, que estableció una férrea norma para sus comunidades: “Si alguno no quiere trabajar, que no coma” (*2Tesalonicenses 3,10*)» (AL 24).

Por ello, Francisco lamenta el desempleo y la precariedad laboral con sus múltiples consecuencias, así como la situación en la que se encuentran muchos países a causa de la falta de oportunidades laborales.

«Dicho esto, se comprende que el desempleo y la precariedad laboral sean motivo de sufrimiento, como se refleja en el libro de *Rut*, en la parábola de Jesús relativa a los trabajadores ociosos en la plaza del pueblo (cf. *Mateo 20,1-16*), y en su experiencia personal al encontrarse con menesterosos y hambrientos. Es lamentable que estas realidades estén presentes todavía hoy en muchos países, en los que la falta de oportunidades laborales afecta a la necesaria serenidad en la vida familiar» (AL 25).

Francisco se ha referido a la degeneración social causada por los pecados de la humanidad; por ejemplo, cuando los seres humanos se comportan como tiranos en el uso de la naturaleza, devastándola brutalmente con fines egoístas y provocando la desertificación del planeta y los desequilibrios económicos y sociales.

- ¿Has vivido de cerca el sufrimiento de una familia debido a la falta de trabajo estable? ¿Cómo has reaccionado?
- ¿Crees que las actuales condiciones sociales permiten conjugar la vida laboral y la vida familiar con la plenitud de la que habla el papa Francisco? ¿Qué puedes hacer para lograrlo?